Entonación y miratividad en español*

María J. Machuca
Universitat Autònoma de Barcelona

Antonio Ríos
Universitat Autònoma de Barcelona

1. Introducción

Las oraciones mirativas introducidas por la partícula *sí* son uno de los recursos que posee la lengua española para la expresión de la sorpresa. Para que los hablantes identifiquen dicha expresión —el valor mirativo de *sí* y no el de polaridad afirmativa— las estructuras sintácticas han de cumplir determinadas condiciones. Dos de ellas son la presencia obligatoria del complementante *que* y la ausencia del cuantificador *mucho*. No obstante, cabe la posibilidad de que una entonación expresiva permita que los hablantes identifiquen un valor de sorpresa en oraciones que son sintácticamente agramaticales para la expresión de la miratividad. En el presente trabajo, se van a relacionar dos ámbitos de estudio, la sintaxis y la prosodia, para determinar la gramaticalidad de algunos enunciados expresivos. Con este fin, se han grabado distintas oraciones con diferentes entonaciones correspondientes en la lengua a un valor no marcado (polar) o a uno mirativo, y se ha elaborado un test de percepción para que hablantes nativos de español juzguen la gramaticalidad, el valor de sorpresa y el grado de cuantificación de esas oraciones.

2. La miratividad: sintaxis y rasgos prosódicos

Una oración es un objeto lingüístico que expresa diferentes tipos de información. En la tradición generativista, se asume que cada una aparece codificada en una zona (capas, fases, dominios, etc.): el SV (sintagma verbal) para la información léxica (relaciones predicado-argumento), el ST (sintagma

* No hubiéramos podido llevar a cabo este trabajo sin la generosa colaboración de dos lingüistas expertos, Yolanda Rodríguez y Ángel Gallego, que nos han asesorado en la descripción sintáctica de las oraciones analizadas.

tiempo) para la información flexiva (marcas flexivas vinculadas al sujeto) y el SC (sintagma complementante) para una serie de informaciones que van desde la subordinación hasta la modalidad, pasando por la estructura informativa.

Si nos centramos en aquellos aspectos que atañen a la modalidad (es decir, lo que podemos denominar "la gramaticalización del punto de vista del hablante"), encontramos diferentes subtipos dependiendo de lo que el hablante quiera hacer: plantear una pregunta, expresar un deseo, dar una orden, etc. (cf. Palmer, 1990; Hernanz, 2015, entre otros). Uno de esos subtipos es el mirativo (o admirativo), que se utiliza para expresar sorpresa, aunque también duda, ironía, sarcasmo e intenciones comunicativas similares.

Se ha observado que la miratividad se expresa en algunas lenguas, como el turco y el coreano, mediante morfemas que se usan exclusivamente para codificar dicha información (cf. Rhee, 2014). En el caso del español, la sorpresa se puede expresar mediante unas estructuras gramaticales que en la lengua oral se realizan con unos determinados rasgos prosódicos. Desde el punto de vista sintáctico, se recurre a patrones bien definidos para ello, como el de las oraciones exclamativas o las interjecciones. Además, el español puede recurrir a elementos como *anda*, *conque* o *sí* para expresar miratividad (cf. Rhee, 2014); no obstante, para que estas partículas permitan que el oyente interprete las oraciones como mirativas, deben aparecer en una situación comunicativa apropiada. A modo de ejemplo, si consideramos la oración *¡Es generativista!*, que es exclamativa, podemos ver que, al añadir el elemento *anda*, obtenemos una lectura de sorpresa (o mirativa) en la situación comunicativa que se presenta en (1):

(1) A: He visto a Juan y llevaba un libro de Chomsky en la mano. Es este.
B: A ver, déjame ver… Anda. ¡Es generativista!

Por el contrario, en el caso de (2B) la lectura de sorpresa no es posible, dado el contexto previo de (2A):

(2) A: Dime algo de Juan, y chilla, porque no te oigo.
B: *Anda. ¡Es generativista!

Además de *anda*, el español puede recurrir a elementos como *conque* o *sí* para expresar miratividad (cf. González Rodríguez, 2007; Rhee, 2014). Ahora bien, mientras que la primera unidad desencadena una interpretación mirativa clara, la segunda requiere de la participación de elementos adicionales. Hernanz (2015) observa que uno de estos elementos es la conjunción *que*, obligatoria para descartar una lectura puramente polar (no marcada). En los ejemplos de (3) se muestran ambas interpretaciones.

(3) A. ¡Sí (que) sabe francés! INTERPRETACIÓN POLAR
B. ¡Sí *(que) sabe francés! INTERPRETACIÓN MIRATIVA

Según esta autora, la presencia de *que* es opcional para la interpretación polar, pero no así en la mirativa. Ello puede comprobarse en la situación comunicativa que se presenta en (4).

(4) A: Me comería lo mío, lo tuyo… y más.
B: ¡Sí *(que) tienes hambre!

Por otro lado, las estructuras mirativas contienen una cuantificación implícita que rechaza la concurrencia de cuantificadores explícitos, como *mucho*. Compárese el contraste entre B y B' ante una intervención como A en los ejemplos de (5):

(5) A: Me he comido lo mío, lo suyo… y más.
B: ¡Sí que tienes hambre!
B': *¡Sí que tienes mucha hambre!

Por último, se ha de tener en cuenta que en la realización oral de estas oraciones intervienen varios rasgos prosódicos, como las variaciones melódicas, la intensidad y el tempo. Según Quilis (1993: 447), la realización prosódica de la sorpresa se caracteriza por un registro alto en la melodía, un contorno descendente-ascendente, una intensidad media y un tempo lento.

3. Procedimiento experimental

Para comprobar cómo la entonación afecta a la gramaticalidad de los enunciados y si estos expresan sorpresa y cuantificación se ha partido de dos oraciones (*Sí habla francés Ana* y *Sí le gusta el chocolate*), a las que se les ha añadido en un caso el complementante *que*, en otro el cuantificador *mucho*, y en otro ambos elementos gramaticales, de modo que para cada oración de partida se han obtenido cuatro oraciones:

1	2
(a) *Sí habla francés Ana*	(a) *Sí le gusta el chocolate*
(b) *Sí que habla francés Ana*	(b) *Sí que le gusta el chocolate*
(c) *Sí habla mucho francés Ana*	(c) *Sí le gusta mucho el chocolate*
(d) *Sí que habla mucho francés Ana*	(d) *Sí que le gusta mucho el chocolate*

Cada una de estas oraciones ha sido grabada por un hablante nativo del español con dos entonaciones diferentes, una entonación enunciativa, con la que se expresaría el valor polar, y otra de sorpresa, que se correspondería con el valor mirativo. En la Figura 1 se pueden observar las curvas melódicas de la oración *Sí que le gusta el chocolate* realizadas con una entonación enunciativa (izquierda) y con una entonación de sorpresa (derecha).

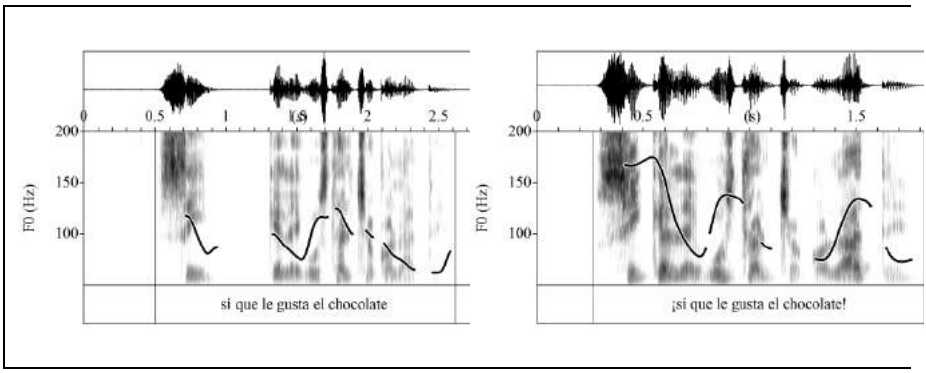


Figura 1. Oscilograma, espectrograma y curva melódica de dos oraciones realizadas con distinta entonación.

En la figura de la izquierda, se puede observar en el fragmento *que le gusta el chocolate* una bajada progresiva desde la subida asociada con la primera sílaba tónica (*gus*) hasta el final del enunciado (*chocolate*), coincidiendo con la curva melódica de las oraciones enunciativas en español (Hualde, 2014: 263). En la figura de la derecha, se puede observar una mayor altura de los picos acentuales (*sí*, *gus* y *la*), además de una diferencia mayor entre los valores altos (picos) y los valores bajos (valles) de la curva melódica (Hualde, 2014: 277, y Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2007).

El número total de oraciones grabadas, teniendo en cuenta las condiciones expuestas, son 16. Con estas oraciones se han diseñado tres test de percepción en los que se evaluaban, en el primero, la gramaticalidad de la oraciones, en el segundo, si se percibía o no sorpresa y, en el tercero, el grado de cuantificación. En la prueba de percepción han participado 60 estudiantes del Grado de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad Autónoma de Barcelona que realizaron el experimento en línea empleando la plataforma FOLERPA (Aguete, 2014; Fernández Rei, 2017). En la Figura 2, a modo de ejemplo, se ilustra la pantalla que veían los oyentes para decidir si la oración que oían era o no gramatical en el test de gramaticalidad.

Figura 2: Pantalla de presentación de los estímulos en la prueba de percepción sobre gramaticalidad.

En los dos primeros test los oyentes percibían cada una de las oraciones, enunciativas y exclamativas, aleatoriamente, separadas con una pausa de 500 ms, y debían decidir si eran gramaticales o agramaticales (en el primer test) o si expresaban o no sorpresa (en el segundo). En el tercer test, los sujetos debían decidir a partir de la comparación de dos oraciones si una de ellas expresaba más cuantificación que la otra o igual cuantificación. En unos casos las

oraciones presentaban la misma entonación y solo se diferenciaban por la presencia o la ausencia del cuantificador *mucho* y, en otros, se diferenciaban por la entonación (enunciativa o con sorpresa), pero la presencia o ausencia del cuantificador era la misma en ambas oraciones. En ambos casos, la primera oración del par era la no marcada; es decir, cuando las oraciones se diferenciaban por la entonación, la primera oración del par era la enunciativa, y cuando se diferenciaban por la presencia *mucho*, la primera oración era la que no contenía el cuantificador. Además, también se contempló la presencia o ausencia del complementante *que*. En la Tabla 1, se muestra la comparación de los estímulos del tercer test. En los tres test se ha obtenido un total de 960 respuestas (8 oraciones x 2 entonaciones x 60 sujetos).

Entonación	Presencia de *mucho*	Presencia de *que*	Enunciado
Igual	Diferente	No	Sí habla francés Ana/Sí habla mucho francés
Igual	Diferente	Sí	Sí que habla francés /Sí que habla mucho francés
Igual	Diferente	No	¡Sí habla francés!/ ¡Sí habla mucho francés!
Igual	Diferente	Sí	¡Sí que habla francés! /¡Sí que habla mucho francés!
Diferente	Igual	No	Sí habla francés /¡Sí habla francés!
Diferente	Igual	Sí	Sí que habla francés /¡Sí que habla francés!
Diferente	Igual	No	Sí habla mucho francés /¡Sí habla mucho francés!
Diferente	Igual	Sí	Sí que habla mucho francés /¡Sí que habla mucho francés!

Tabla 1. Comparación de las oraciones en el test en el que se evalúa la cuantificación.[1]

Las 8 oraciones, realizadas con entonación enunciativa, son gramaticales desde el punto de vista sintáctico, pero si se entonan con sorpresa (correspondiente a la modalidad mirativa), solo dos son gramaticales (véase Tabla 2).

[1] En la tabla aparecen solo los enunciados del tipo *Sí habla francés Ana* (con sus variantes), pero en el corpus también se incluían los enunciados del tipo *Sí le gusta el chocolate*.

Entonación de sorpresa	
Gramaticales	Agramaticales
¡Sí que habla francés Ana! *¡Sí que le gusta el chocolate!*	**¡Sí habla francés Ana!* **¡Sí le gusta el chocolate!* **¡Sí habla mucho francés Ana!* **¡Sí le gusta mucho el chocolate!* **¡Sí que habla mucho francés Ana!* **¡Sí que le gusta mucho el chocolate!*

Tabla 2. Oraciones gramaticales y agramaticales desde el punto de vista sintáctico (modalidad mirativa).

3. Resultados

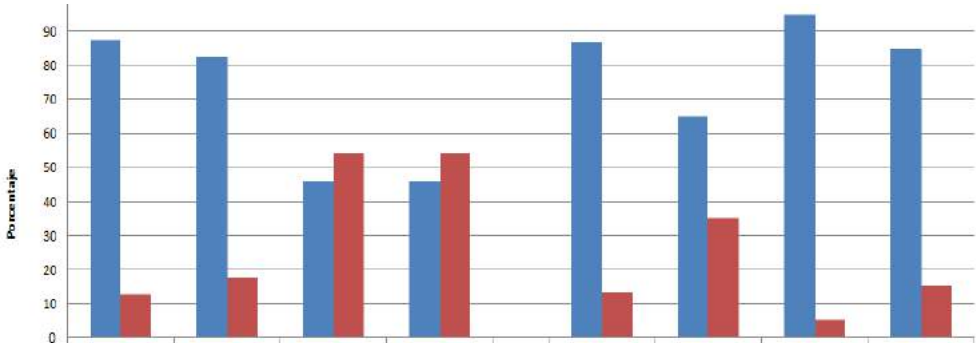
Los resultados de cada uno de los tres test de percepción se presentan por separado.

3.1. Test de gramaticalidad

Las oraciones enunciativas han sido identificadas como gramaticales. *Sí habla francés Ana* y *Sí le gusta el chocolate* en un 87,5% de los casos y *Sí habla mucho francés Ana* y *Sí le gusta mucho el chocolate* en un 82,5%. No obstante, tanto las oraciones *Sí que habla francés Ana* y *Sí que le gusta el chocolate* como las oraciones *Sí que habla mucho francés Ana* y *Sí que le gusta mucho el chocolate* han sido identificadas como agramaticales en el 54,2% de los casos. Quizá el hecho de que los sujetos hayan identificado como gramaticales estas oraciones en un porcentaje elevado se deba a la presencia del complementante *que*.

Todas las oraciones entonadas con sorpresa, tanto las sintácticamente gramaticales como las sintácticamente agramaticales, han sido identificadas mayoritariamente como gramaticales, pero hay diferencias entre ellas en el porcentaje de identificación. Las oraciones sintácticamente gramaticales *¡Sí que habla francés Ana!* y *¡Sí que le gusta el chocolate!* son consideradas gramaticales en el 95% de los casos. En cambio, las oraciones sintácticamente agramaticales presentan diferentes resultados: las oraciones *¡Sí que habla mucho francés Ana!* y *¡Sí que le gusta mucho el chocolate!* se consideran gramaticales en un 85%; *¡Sí habla francés Ana!* y *¡Sí le gusta el chocolate!* en un 86,7%, pero las oraciones *¡Sí habla mucho francés Ana!* y *¡Sí le gusta*

mucho el chocolate!, que también son sintácticamente agramaticales, solo se han identificado como gramaticales en un 65%. En la Figura 3 se muestran los resultados del test de gramaticalidad.



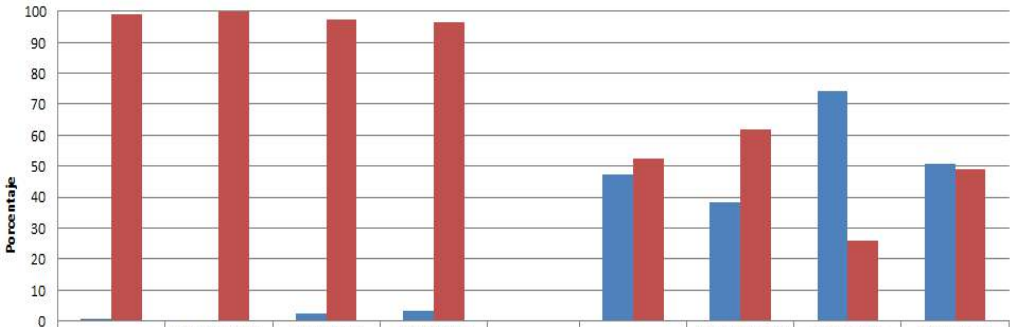
	Sí habla francés Enunciativa	Sí habla mucho francés Enunciativa (mucho)	Sí que habla francés Enunciativa(que)	Sí que habla mucho francés Enunciativa (que+mucho)	Sí habla francés De sorpresa	Sí habla mucho francés De sorpresa (mucho)	Sí que habla francés De sorpresa(que)	Sí que habla mucho francés De sorpresa (que+mucho)
Test_gramatical	87,5	82,5	45,8	45,8	86,7	65	95	85
Test_No gramatical	12,5	17,5	54,2	54,2	13,3	35	5	15

Figura 3. Porcentajes de identificación del test de gramaticalidad.

3.2. Test de percepción de la sorpresa

La gran mayoría de los oyentes han identificado correctamente que las oraciones emitidas con una entonación enunciativa no expresan sorpresa: en las oraciones *Sí habla mucho francés Ana* y *Sí le gusta mucho el chocolate*, el 100%; en *Sí habla francés Ana* y *Sí le gusta el chocolate*, el 99,2%; en *Sí que habla francés Ana* y *Sí que le gusta el chocolate*, el 97,5%; y en *Sí que habla mucho francés Ana* y *Sí que le gusta mucho el chocolate*, el 96,7%. Sin embargo, en las oraciones emitidas con sorpresa los resultados no son tan concluyentes. En *¡Sí que habla francés Ana!* y *¡Sí que le gusta el chocolate!*, se identifica la sorpresa en el 74,2% de los casos, frente a un 25,8% que no la identifica. En el resto de las oraciones, el porcentaje de identificación como sorpresa es menor: en *¡Sí que habla mucho francés Ana!* y *¡Sí que le gusta mucho el chocolate!*, el 50,8%, mientras que en *¡Sí habla mucho francés Ana!* y *¡Sí le gusta mucho el chocolate!* el porcentaje de identificación como no sorpresa es del 52,5% y en las oraciones *¡Sí habla francés Ana!* y *¡Sí le gusta*

el chocolate!, el 61,7%. Quizá esa baja identificación se deba a que esos enunciados son agramaticales (véase Tabla 2).



	Sí habla francés Enunciativa	Sí habla mucho francés Enunciativa(mucho)	Sí que habla francés Enunciativa(que)	Sí que habla mucho francés Enunciativa (que+mucho)		Sí habla francés De sorpresa	Sí habla mucho francés De sorpresa (mucho)	Sí que habla francés De sorpresa(que)	Sí que habla mucho francés De sorpresa (que+mucho)
Sorpresa	0,8	0	2,5	3,3		47,5	38,3	74,2	50,8
No sorpresa	99,2	100	97,5	96,7		52,5	61,7	25,8	49,2

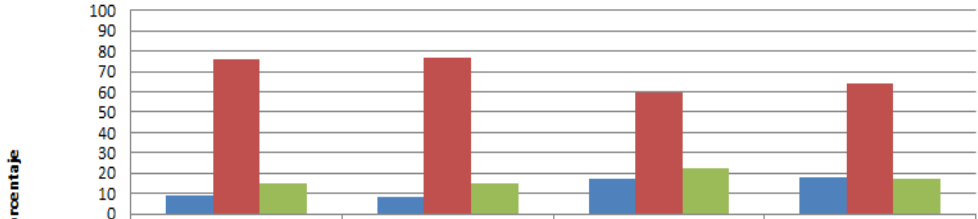
Figura 4. Porcentajes de identificación del test de sorpresa.

3.3. Test de cuantificación

En el tercer test se contraponen pares de oraciones para determinar si expresan la misma cuantificación. Se contrastan, por un lado, oraciones pronunciadas con la misma entonación (en unos casos enunciativa y en otros de sorpresa), pero que se diferencian por la presencia del cuantificador *mucho*, y, por otro, pares de oraciones con la misma forma sintáctica (unas con el cuantificador *mucho* y otras sin él) que se diferencian por la entonación, enunciativa y de sorpresa, considerando a priori que la sorpresa implica la expresión de una mayor cantidad (véase la Tabla 1). En todos los casos, los oyentes debían decidir si la primera oración expresaba mayor cuantificación que la segunda, la segunda más que la primera o igual cuantificación.

En los pares de oraciones enunciativas y exclamativas que se diferencian por la presencia del cuantificador *mucho*, presente en la segunda oración del par, los oyentes consideran mayoritariamente que la segunda oración expresa mayor cantidad que la primera (en el contraste entre *Sí que habla francés-Sí que habla mucho francés*, en el 76,9% de los casos; entre *Sí habla francés-Sí habla mucho francés*, en el 75,8%; entre *¡Sí que habla francés!-¡Sí que habla*

mucho francés!, en el 64,2%; y entre *¡Sí habla francés!-¡Sí habla mucho francés!*, en el 60%). Los porcentajes en los que los oyentes identifican la primera oración con mayor cuantificación o que consideran que ambas expresan la misma cuantificación son similares cuando la comparación se establece entre oraciones con la misma oración (véase Figura 5).

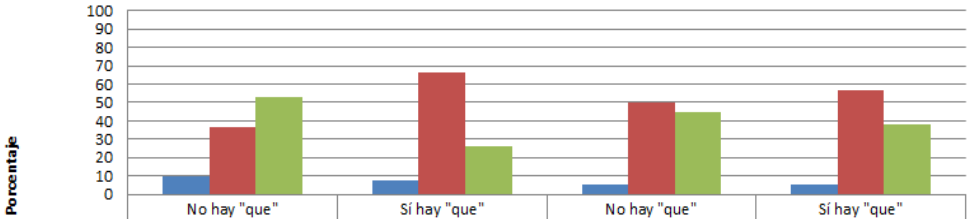


	No hay "que" No "mucho"_Sí "mucho" ent_enunciativa	Sí hay "que" No "mucho"_Sí "mucho" ent_enunciativa	No hay "que" No "mucho"_Sí "mucho" ent_sorpresa	Sí hay "que" No "mucho"_Sí "mucho" ent_sorpresa
Más_cuant_primera	9,2	8,3	17,5	18,3
Más_cuant_segunda	75,8	76,9	60	64,2
Igual_cuantificación	15	14,9	22,5	17,5

Figura 5. Resultados de la identificación de la cuantificación por la presencia de mucho.

En los pares de oraciones con la misma forma sintáctica, emitida la primera con entonación enunciativa y la segunda con sorpresa, la identificación de la cantidad no es tan regular como en las oraciones ya comentadas. En los dos pares de oraciones en las que no aparece el cuantificador *mucho*, pero sí el complementante *que*, y se contrasta la diferente entonación (*Sí que habla francés Ana-¡Sí que habla francés Ana!* y *Sí que le gusta el chocolate-¡Sí que le gusta el chocolate!*), es mayoritaria la consideración de que la sorpresa expresa mayor cuantificación (66,4% de los casos, frente a un 26% en que los oyentes consideran que expresan la misma cuantificación). En los dos pares de oraciones en las que aparece el cuantificador *mucho*, pero no el complementante *que* (*Sí habla mucho francés Ana-¡Sí habla mucho francés Ana!* y *Sí le gusta mucho el chocolate-¡Sí le gusta mucho el chocolate!*), los sujetos han identificado que no se expresa cuantificación en un 50% de los casos; y en las que aparecen el cuantificador *mucho* y el complementante *que* (*Sí que habla mucho francés Ana-¡Sí que habla mucho francés Ana!* y *Sí que le gusta mucho el chocolate-¡Sí que le gusta mucho el chocolate!)* los oyentes

también consideran que la sorpresa sí expresa mayor cuantificación (56,7%). No obstante, en ambos casos el porcentaje de oyentes que identifican las dos oraciones como iguales es del 45% y 38,3%, respectivamente. En cambio, en los pares *Sí habla francés Ana-¡Sí habla francés Ana!* y *Sí le gusta el chocolate-¡Sí le gusta el chocolate!*, donde no aparecen ni el cuantificador *mucho* ni el complemente *que*, la mayoría de los oyentes señalan que tanto la oración emitida como enunciativa como la oración emitida con sorpresa expresan la misma cuantificación, 53,3%, frente a un 36,7% que consideran que la mayor cuantificación la causa la entonación de sorpresa (véase Figura 6):



	No hay "que" No "mucho" diferente (ent)	Sí hay "que" No "mucho" diferente (ent)	No hay "que" Sí "mucho" diferente (ent)	Sí hay "que" Sí "mucho" diferente (ent)
Más_cuant_primera	10	7,6	5	5
Más_cuant_segunda	36,7	66,4	50	56,7
Igual_cuantificación	53,3	26	45	38,3

Figura 6. Resultados de la identificación de la cuantificación por la entonación.

4. Conclusiones

Los resultados obtenidos muestran que, si atendemos a la gramaticalidad de los enunciados, algunos hablantes han identificado las oraciones que sintácticamente son agramaticales como gramaticales cuando van asociadas a una entonación de sorpresa. No obstante, si estas oraciones contienen un elemento que expresa una mayor cuantificación (*mucho*) y el complementante *que*, hay una tendencia a que sean consideradas como agramaticales en un contorno entonativo enunciativo.

Las oraciones realizadas como enunciativas han sido percibidas todas como "no sorpresa", independientemente de su estructura sintáctica, pero las que se han realizado con una melodía correspondiente a una función de sorpresa, en las que se esperaría que los hablantes percibieran esta función a

partir de la entonación, solo la han identificado en aquellos enunciados que contienen el complementante *que*. Las oraciones en las que no aparece este complementante, a pesar de haber sido emitidas con una entonación de sorpresa, no han sido identificadas como tales por los sujetos.

En cuanto a la cuantificación, todos los hablantes identifican una mayor cuantificación si en los enunciados aparece la partícula *mucho*, independientemente de que hayan sido emitidos como enunciativos o con sorpresa. En aquellos enunciados realizados con una entonación de sorpresa y en los que se ha añadido el complementante *que*, se incrementa ligeramente la identificación de la cuantificación.

Como conclusión general se puede afirmar que la entonación es determinante para decidir sobre la gramaticalidad de los enunciados. En cambio, para dar cuenta de la expresividad y de la cuantificación de este tipo de enunciados, prima la estructura sintáctica.

Bibliografía

Aguete Cajiao, Alba (2014). "FOLERPA. Una herramienta de creación de test de percepción". Comunicación oral presentada en la sección Sprachwissenschaft: *Dialektologie und Toponomastik* no 30 Forum Junge Romanistik, celebrado en Bern (Suiza).

Fernández Rei, Elisa (coord.) (2017). *FOLERPA: Ferramenta On-Line para ExpeRimentación PerceptivA*. Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega. <http://ilg.usc.es/FOLERPA/> [Consultado: <7 de julio de 2017>]

González Rodríguez, Raquel (2007). Sintaxis y semántica de la partícula de polaridad *sí*. *Revista Española de Lingüística*, 37, pp. 311-336.

Hernanz, Mª Lluïsa (2015). Sobre la periferia izquierda de la oración en español: entre la polaridad y la (ad)miratividad. *Jornadas complutenses sobre gramática del español en honor del profesor Ignacio Bosque*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 27 de mayo de 2015.

Hualde, José Ignacio (2014). *Los sonidos del español*. Cambridge: CUP.

Martínez Celdrán, Eugenio – Fernández Planas, Ana María (2007). *Manual de fonética española*. Barcelona: Ariel.

Palmer, Frank Robert (1990). *Modality and the English Modals*. London: Longman Linguistics Library. 2ª ed.

Rhee, Hyun Joon (2014). *En torno al fenómeno de la miratividad: un análisis comparativo entre el español y el coreano*. Departament de Filologia Espanyola. Universitat Autònoma de Barcelona. Manuscrito no publicado.